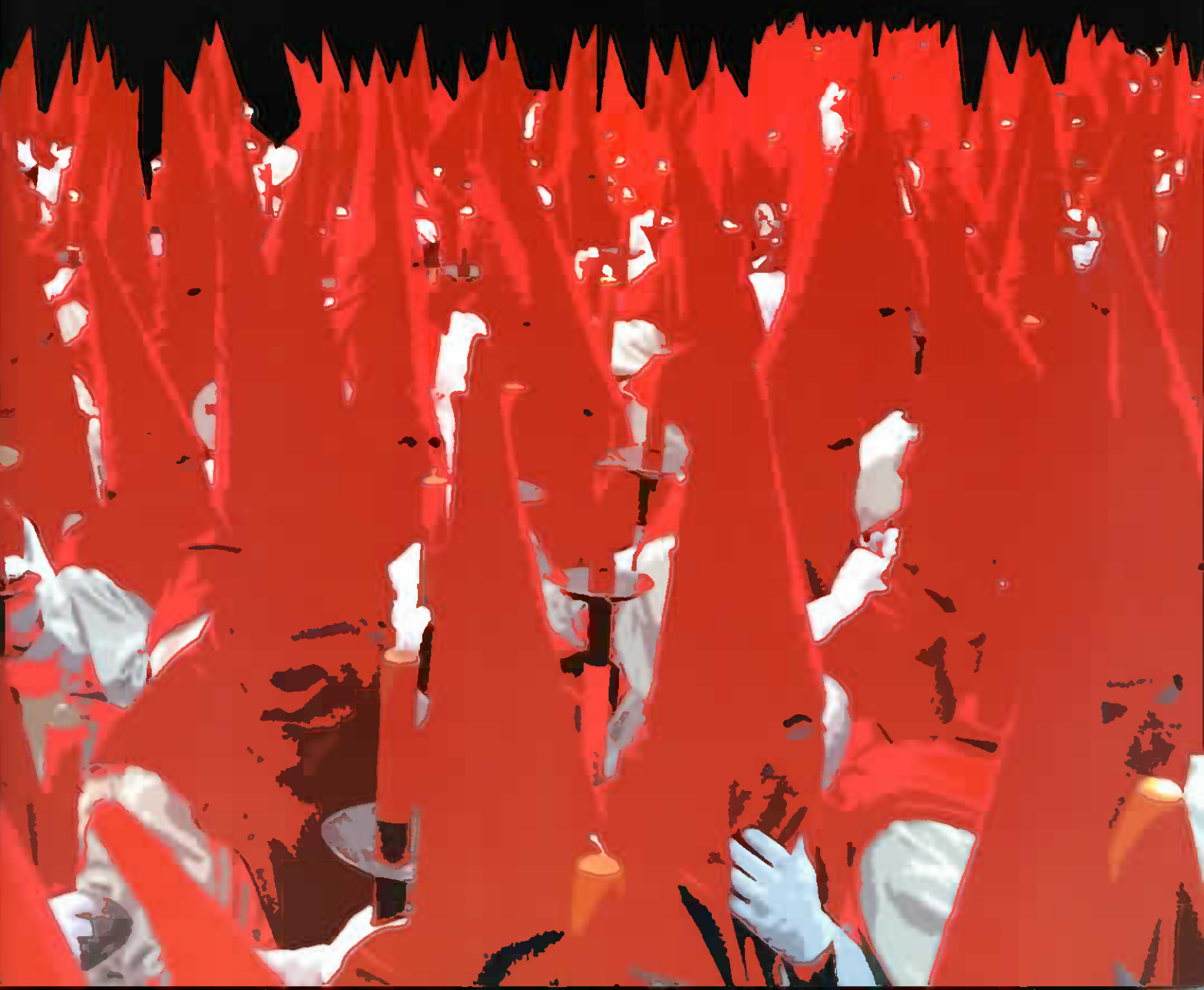


Cofradía del
Stmo. Cristo de las Injurias

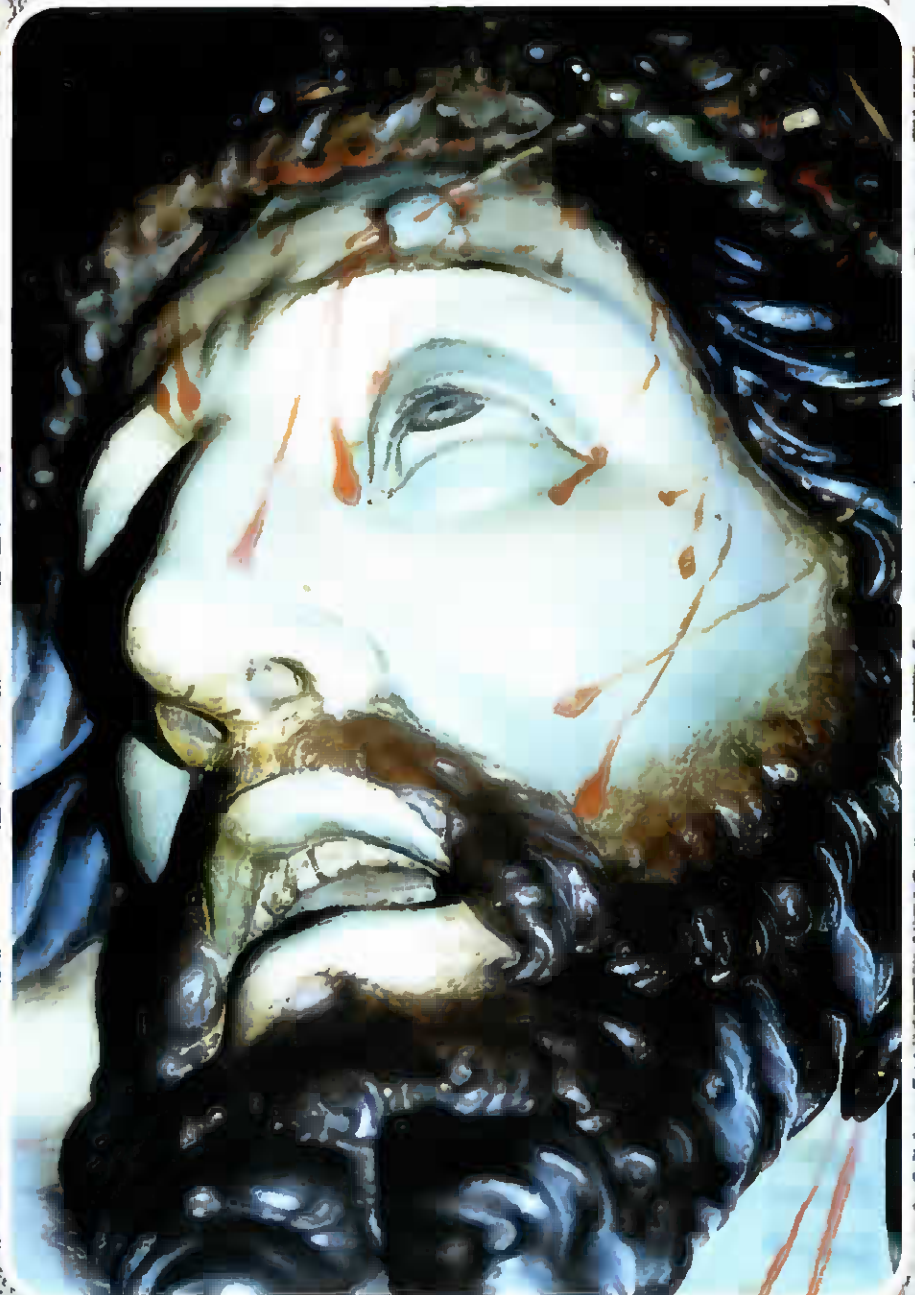
SILENCIO

nº 3 - Año 2004



Sumario

• APRECIADOS HERMANOS EN EL SEÑOR DEL SILENCIO <i>Jesús Payá Grau</i>	2
• TU CAPILLA, JESÚS <i>D. José Muñoz Miñambres.</i> <i>Capellán de la Cofradía</i>	5
• SOLICITUD APROBACIÓN DE LOS ESTATUTOS POR EL SR. OBISPO ...	6
• PALABRAS DEL SR. OBISPO DE ZAMORA CON MOTIVO DEL JURAMENTO DEL SILENCIO <i>+Casimiro López Llorente.</i> <i>Obispo de Zamora</i>	10
• VERSOS AL SILENCIO <i>Agustín García Calvo</i>	13
• BRAZOS EXTENDIDOS <i>Alejandro Lobo</i>	14
• A TI, CRISTO DE LAS INJURIAS <i>Jaime Calvo-Morillo Rapado</i>	16
• JURAMENTO DEL SILENCIO 2004 <i>Antonio Vázquez. Alcalde del Excmo. Ayuntamiento de Zamora</i>	18
• MIÉRCOLES SANTO. NOCHE DE SILENCIO Y MUERTE <i>Emilio Ufano</i>	20
• RECUERDO DE NUESTRO PRIMER PEBETERO	21
• SEÑOR DE LAS INJURIAS, MAESTRO DEL SILENCIO <i>Juan Emilio Antón Rueda</i>	23
• LOS OJOS DEL PENITENTE <i>Miguel A. Carbajo Sánchez</i>	25
• AL SANTÍSIMO CRISTO DE LAS INJURIAS <i>Rafael Martínez Domínguez</i>	27
• NUESTRA SEDE PASO A PASO	28
• VIVENCIAS Y ENCUENTROS DE UN VIEJO CONGREGANTE <i>Ramón Hernández Grande</i>	30
• LA FAMILIA BRUALLA SANTOS-FUNCIA	32
• TRES REFLEXIONES Y UNA ORACIÓN EN MI SILENCIO PROCESIONAL <i>Juan Emilio Antón Rueda</i>	34
• UNA PROMESA CUMPLIDA <i>José Marcos Díez</i>	37
• OPINIONES DE NUESTROS ANTEPASADOS: JAVIER MENDIRI RAMÍREZ	39





APRECIADOS HERMANOS E

Quiero referirme en primer termino a la satisfacción que siento, como Presidente, al haber conseguido que nuestra «Cofradía del Silencio» haya podido adquirir un local para Sede de nuestra Hermandad con unas características de ubicación, espacio y distribución que entiendo permiten tener nuestra mesa, pebeteros y demás enseres en unas condiciones de conservación mucho mejores que las que, por desgracia, tenían anteriormente. Además el local permite, en la habitación del fondo, celebrar las reuniones periódicas de nuestra Directiva de una forma digna con asiento y mesa suficiente para los doce miembros que la integramos. Quedando junto a su entrada la pequeña oficina y un aseo. Todo ello redundará en una mejor organización en los preparativos de la procesión y para los demás fines que como Hermandad perseguimos.

La realización de este objetivo ha supuesto para toda la Directiva una ardua tarea consiguiendo que su repercusión económica no haya sido excesivamente gravosa para los bolsillos de los Hermanos, considerando que el local ha sido comprado y el coste de su adaptación también está incluido en el pequeño incremento del recibo anual.

El Acto de la Inauguración de la Sede resultó brillante y personalmente muy emotivo pues, ya sabéis, la gran ilusión que desde el principio he tenido en conseguir un local propio de nuestra Cofradía. Estuvimos acompañados por Autoridades, representantes institucionales y de las demás Cofradías y, tras la Bendición y palabra del Rvdmo. Señor Obispo, quedó inaugurada la Sede y se invitó a todos los asistentes a un Vino Español en la Hostería Real, donde quedo patente el ambiente de Hermandad que debe presidir todos los actos relacionados con Nuestra Semana Santa.

Como el año anterior, también resultó muy brillante el Acto del Juramento en la Plaza de la Catedral, pudiendo formarse todos los Hermanos ordenadamente y salir la procesión de igual forma con la inestimable ayuda de los Directivos y Celadores que a través de la telefonía coordinaban perfectamente el ritmo del desfile procesional.

Al llegar a la Plaza de Santa María la Nueva, como ya está siendo habitual, se hizo la entrega del paso al Presidente de la Cofradía del Santo Entierro, resultando un Acto solemne y emotivo que, sin



A Y Á G R A U

EN EL SEÑOR DEL SILENCIO

duda, da realce a la finalización de la procesión y la entrada en el Museo.

Como cada año, tuve el Honor de representar a nuestra Cofradía en todos los Actos a los que se la invitó y cuando no pude hacerlo personalmente fue representándola otro miembro de nuestra Directiva. de esta forma «El Silencio» quiere dejar constancia de su afán entusiasta y participativo para con nuestra Semana Santa.

Y con la edición de este cuarto número de la revista, llega a su término el mandato que recibí de todos vosotros para hacerme cargo de esta Presidencia desde la cual, en todo momento, me he esforzado por estar a la altura de la confianza e ilusión que depositasteis en mí y en los Hermanos que formaban mi candidatura. Hemos trabajado e intentado dejar a la Cofradía a la altura de dignidad y eficacia que ya tenía y con ese afán hemos abierto nuestras listas de Hermanos para dar entrada a la nueva savia, hemos adquirido nuevos símbolos de identidad para la Capilla y la Cofradía, con materiales nobles, y hemos mejorado los medios para la organización del desfile procesional. Sabéis que cual-

quier innovación conlleva tiempo de preparación, deliberaciones, propuestas a la Asamblea y, el conseguirlo, es producto de invertir muchas horas y se precisa de la colaboración de muchas personas que, como en el caso de esta revista, si se les solicita con tiempo son capaces de sorprendernos con sus escritos, poemas, dibujos o fotografías de gran calidad y contenido, por lo que, desde aquí, quiero agradecerse de corazón a todos ellos, sin olvidar la desinteresada colaboración económica de nuestros anunciantes. Todo hace grande nuestra Hermandad.

El próximo año 2005, de cara al verano, tendrán lugar las preceptivas Elecciones a la Presidencia de esta Cofradía, se cumplen cinco años desde la celebración de las anteriores, espero llegar con fuerzas para pedir de nuevo vuestra confianza, falta todavía tiempo y necesito, os lo confieso, sentirme arropado por la voluntad decidida de los Directivos que, junto con vuestros votos, me auparon en el año 2000 a la responsabilidad de esta entrañable tarea.

Vuestro Presidente





Acuarela de D. FRANCISCO SOMOZA.



D. JOSÉ MUÑOZ MIÑAMBRES
Capellán de la Cofradía

TU CAPILLA, JESÚS

Me acerqué de manera silenciosa a contemplar tu figura, en el rincón donde tienes ese espacio tranquilo de nuestra catedral. Nunca, como ahora, te vi más elocuente en tu silencio, con los brazos abiertos y la mirada misericordiosa.

¡Si te digo de verdad lo que sentí! Sentí que tus brazos se abrían aún más y más... y más. Eran los brazos de un gigante divino que querían extenderse hasta los límites del mundo, intentando abrazar a todos los hombres y mujeres de la tierra.

Era tan intenso el esfuerzo por cobijar a todos y tanto el interés amoroso que ponías en tu empeño, que tus músculos se tensaban hasta hacerte sangre. Tu corazón se rasgó de tanto amar y desear el bien para todos, de tu cabeza brotaba la sangre a raudales lo mismo que de tus manos y pies.

Me fijé en tus ojos y estaban vidriados por el esfuerzo desarrollado, el combate sostenido con el enemigo del hombre y el amigo del mal.

Dura fue la lucha, y a muerte el combate. En medio de la lucha pediste agua, te morías de sed, y te dieron hiel.

¡Jesús! No te entendieron. Tu sed era una sed distinta. Era sed de almas, que eran las que con tu lucha querías salvar. Y entre ellas la mía, la nuestra, la de nuestros cofrades, la de los que tienen a gala acompañarle un día de procesión silente y te olvidamos después. Tras los brazos extendidos y descoyuntados, tras la mirada de tus ojos cárdenos y que aún me buscaban casi en tinieblas... me fijé en tus pies clavados.

Pies de Jesús, polvorientos de atravesar caminos, montes y veredas para encontrar a la oveja perdida. ¡Señor! ¡Cuánto te he hecho caminar!

Tú sabes mejor que nadie los caminos que recorrí, las praderas donde pasté, las fuentes donde bebí. Mis caminos no fueron tus caminos y me fuiste a buscar entre los vericuetos de las peñas y me encontraste con los arañazos producidos por las zarzas de la vida y por los matorrales donde, insensato, me metí.

Y tu costado me dice todo. Borbotones de sangre y gotas de agua son como la última moneda que pagaste por mí. Ya no te queda nada, lo diste todo, lo dijiste todo, me buscaste del todo y por eso estás así.

¡Pero me queda algo más! Me fijé en tu boca, esa boca bendita que tenía palabras de vida eterna, apagó su eco. Se silenciaron las bellísimas palabras, los consejos, las exhortaciones y las doctrinas que nos impartiste y que más de una vez dijiste que no eran sólo tuyas, que eran las Palabras de tu Padre celestial, dichas para mí, para nosotros, para todos. En el silencio de la catedral, en la capilla, a solas, escuché tus palabras que decían: «Todo lo cumplí» ¿Qué más podía hacer que no haya hecho?

¡Seños Jesús!... ¿y por qué no te hacemos caso? ¿Por qué te hacemos tan poco caso?



NUESTRA HISTORIA
SOLICITUD APROBACIÓN DE LOS ESTATUTOS POR EL SR. OBISPO
Marzo de 1925

San J 32

EXCMO. SEÑOR:

Los que suscribimos miembros de la Junta Directiva de la
Cofradía del Silencio, recientemente constituida, tienen el
honor de someter á la superior aprobación de V.E.R. los Es-
tatutos porque se ha de regir y que fueron aprobados en la
primera Junta General celebrada por la Hermandad con fecha
13 de los corrientes.

Dios guarde á V.E.R. muchos años.

Zamora 17 de Marzo de 1925.

Pedro Arceval

Wilio Ayos

Julián de la Cruz

Bernardo Amigo

Cypriano Pineda

*Antonio Rivero
Pino*

EXCMO. Y REVERENDISIMO SR. OBISPO DE LA DIOCESIS DE ZAMORA.

[Signature]

cedente en tanto como los
estatutos que la acompa-
ñan, pasan a impreso del
de Fiscal diocesano

Lo acordado en su
Sua. el Provisor y Promotor
moral de Obispos de este
y de otros Obispos de este
y de otros Obispos de este
y de otros Obispos de este

Dr. Felix Castan

Ante mí
Fiscal diocesano

Informe

El Fiscal diocesano que suscribe, después de leer aten-
tamente los estatutos a que se refiere la providencia anterior,
y a fin de dar el informe pedido en la misma dice: que
dichos estatutos están redactados, a su juicio, conforme a lo
que dispone sobre el particular el derecho canónico, por lo
cual se les puede conceder la aprobación pedida, con la adver-

Acacia siguiente: debe modificarse el título de la Cofradía, a tenor de lo que firmantemente prescribe los cánones 688 y 710 del Código de derecho canónico vigente en la actualidad: - La S.ª, no obstante, lo que se tiene más acertado. Y amora, de cetero de marte al mel soul-
mentos venificinos - instruccas - acordam - vati.

J. Bartolomé Chulón

Vos el Sr. D. Antonio Pluano y Boullano
por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica
Obispo de Zamora, etc

Vista la precedente instancia, y reu-
sados los estatutos de la Cofradía que para
promover el culto a la imagen del Santísimo Cristo
de las Supurias ocreau fundar los recurrentes; vista
asimismo el informe de nuestro Fiscal Diocesano
y la comunicación por la cual el Srno. Cabildo
Catedral de esta Ciudad presta su consentimiento
para la erección de la indicada Cofradía en la
Capilla de la S.ª Catedral, donde se venera la men-
cionada imagen; e Vos por el presente y en virtud
de nuestra jurisdicción ordinaria disponemos lo
siguiente: 1.º Erigimos una Cofradía con el título de
Santísimo Cristo de las Supurias (Cofradía de las Supurias) en
la Capilla de la S.ª Catedral en que se venera su
imagen. 2.º Aprobamos los estatutos por los cuales ha
de regirse dicha cofradía, uno de cuyos ejemplares
quedará unido al expediente, y el otro, sellado en toda
sus folios, servirá para el régimen de los cofrades.
3.º Damos por reproducido, en cuanto tenga en

plificación a esta Cofradía, lo que dispone
los cánones 691 y 715 del Código de Derecho Canónico.
1.º La Cofradía tendrá en la Iglesia la per-
sonalidad jurídica que reconoce el Código Canó-
nico a todas las de su especie; y 2.º Concedemos cu-
arenta días de indulgencia a los cofrades que
asistieren a cada uno de los actos religiosos que
celebre la Cofradía.

Todo en nuestro Palacio Episcopal, firma-
do por Vos, sellado con el de vuestras armas y
refrendado por nuestro Secretario de Cámara y
Gobierno en Navarra a veinticuatro de Marzo
de mil novecientos veinticinco



+ Antonio, Obispo de Leona

Por mandado de S. M. el Obispo, mi Lector;

Angel Alonso

Sec



PALABRAS DEL SR. OBISPO DE ZAMORA CON MOTIVO DEL JURAMENTO DEL SILENCIO

Procesión de la Cofradía del Santísimo Cristo de las Injurias
Miércoles Santo, 7 de abril de 2004

Hermanos de la Cofradía del Santísimo Cristo de las Injurias.

Como es tradición, el Santísimo Cristo de las Injurias os convoca –y nos convoca– esta tarde de Miércoles Santo en el atrio de esta iglesia catedralicia, la iglesia Madre de nuestra Diócesis. Queréis prestarle el juramento de silencio durante la procesión por nuestras calles.

Antes de nada os invito a mirar, una vez más, desde lo hondo de vuestra fe y con corazón compasivo al Santo Cristo de las Injurias. Contemplad ese rostro de Cristo: es un rostro sufriente y pacifi-

co, un rostro lleno de dolor y pleno de serenidad, a la vez.

Sí, hermanos: Cristo sufre y sigue sufriendo en la Cruz. Cristo sufre por nosotros y con nosotros. Este año le llena de especial dolor el Viernes Santo anticipado por la masacre terrorista del 11 de Marzo en Madrid, enorme pecado contra Dios, delito de lesa humanidad, fruto de la sinrazón, del odio y del fanatismo, verdadera encarnación del mal.

El rostro de Cristo está lleno de dolor por el sufrimiento y muerte de tantos seres humanos inocentes, víctimas del egoísmo, del odio o de la injus-



licia de los hombres. Esta tarde recordamos a las víctimas de las guerras, del terrorismo, del aborto y de la eutanasia, de la violencia verbal o física, de los malos tratos, de abusos y abandonos.

Cristo en la Cruz sufre también por las injurias que le infligen los hombres. A Cristo le llena de dolor el fanatismo laicista, que pretende borrarle a Él y su Evangelio de nuestra historia pasada y presente, de nuestra sociedad, de nuestras familias, de nuestras jóvenes generaciones y del futuro de Europa. Cristo padece cuando de palabra y de obra se promueve el rencor y el odio entre los hombres, cuando se fractura la sociedad y se fomenta la separación de los pueblos. Cristo en la Cruz sufre cuando se niega o se manipula verdad. Cristo sufre cuando los cristianos le negamos, como Pedro, le traicionamos y vendemos, como Judas, o cuando renegamos de Él, de su Evangelio y de nuestra condición cristiana.

Pero esta tarde contemplamos también ese rostro pacífico y sereno de nuestro Santo Cristo de las Injurias. En lo más profundo de su dolor en la Cruz,

Cristo exclama: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu». Consciente de que el Padre no le abandonará, se confía a Él. Él sabe que su sufrimiento y su muerte no tienen la última palabra. Él sabe que en la Cruz será vencido el mal, el pecado y la muerte y que de la Cruz brotará Vida, fuente de vida y de esperanza para la humanidad.

En lo más hondo de su sufrimiento, ante las injurias de los hombres y ante los insultos de sus verdugos, Cristo Jesús sigue dando muestras de un amor extremo. «Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen». Por mucho que nos cueste: El perdón por amor es el camino de la reconciliación con Dios y con los hombres. El amor y el perdón, ofrecidos y acogidos, no suprimen la justicia, pero la superan. Es el camino cristiano para construir una convivencia en paz y en verdad, en justicia y en libertad.

Cristo sigue sufriendo y muriendo por nuestra causa. Injuriado ofrece su perdón y llama a la reconciliación. Donde hay odio, Él pone amor, donde reina el egoísmo, Él pone la entrega total de su persona por amor. Su muerte redentora es acogida por Dios Padre. La Cruz se convierte en fuente fecunda de vida y bendición. Es cuestión de contemplar y adentrarse personalmente en la pasión, muerte y resurrección del Señor. Es cuestión de seguir su ejemplo.

Hermanos cofrades: vais a prometer acompañar a Cristo en silencio por las calles de la Ciudad. ¡Que vuestro silencio se haga esta tarde contemplación del rostro de Cristo! ¡Que vuestra oración os ayude a adquirir los mismos sentimientos de Cristo en la Cruz, y así queden fortalecidas vuestra fe, vuestra esperanza y vuestra caridad!

ASÍ, PUES, HERMANOS DE LA COFRADIA DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LAS INJURIAS:

– ¿JURÁIS SILENCIO DURANTE EL RECORRIDO DE ESTA SANTA PROCESIÓN?

– SÍ.

– SI ASÍ LO HACÉIS, QUE EL SEÑOR OS LO PREMIE, Y, SI NO, QUE OS LO PERDONE.

† CASIMIRO LÓPEZ LIORIENTE
Obispo de Zamora





330



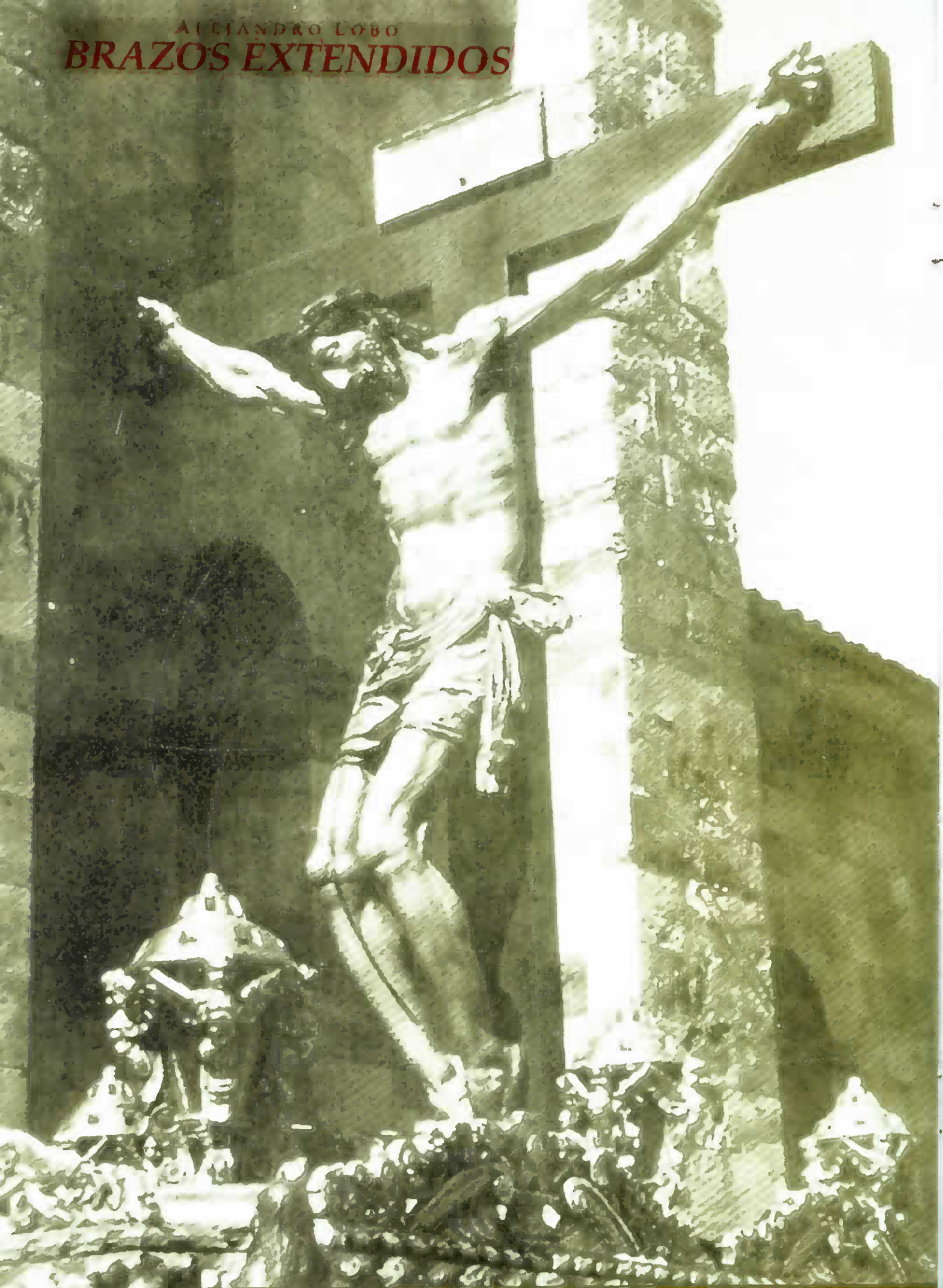
Versos al Silencio

**para el Stmo. Cristo
de las Injurias**

*Sí tú, que eres la palabra,
callado estás,
¿cómo hablaremos nosotros?
¿Cómo hablar?
Todo el silencio de la noche
se encarna en ti:
¿qué te diremos nosotros?
¿Qué decir?
Si habita al mármol de tus carnes
el cuervo azul,
¿dónde tu padre se encuentra?
¿Dónde tú?
Tu boca halada está rezando
al ser que no es:
¿quién nos dirá la esperanza?
¿Quién la fe?
La Madre sola te acompaña,
tu soledad;
¿qué diré al uno?, y el uno
¿qué dirá?
La madre Muerte sola vive,
cebada en dios:
¿cuándo el amor se despierta?
¿Cuándo, amor?
¿Adónde, amor?: tu mano muda
me dice «Ven,
vente conmigo»: contigo
¿dónde iré?
¿Al infinito padre muerto
me harás caer?
Pero ¿por qué no me hablas?
Dí, ¿por qué?
Al Dios que velo en lo sin nombre
ya me haces ir:
¿cuánto nos falta de sombra?
¿Cuánto?, dí.
Sobre los ejes de la nada
en cruz estás:
¿cómo al Señor del Silencio,
cómo hablar?
Si se me hiela tu nombre,
si no lo sé,
¿qué gritaré en esta noche?
Díme, ¿qué?
Tu nombre solo: que tu nombre
se aferre a mí,
cuando me ahogue el silencio,
todo un mar,
y entonces gritaré tu nombre
hasta el zenit,
y habré matado a la muerte, y
tú vendrás.*

Autor:
AGUSTÍN GARCÍA CALVO
Filósofo

ALFONSO LOBO
BRAZOS EXTENDIDOS



El Stmo. Cristo de las Injurias ante la portada sur de la Iglesia de San Esteban.

No tengo más vinculación con la Cofradía del Cristo de las Injurias que un millón de recuerdos que nacen en mi niñez, mi asombro renovado cada año por la plasticidad del cortejo y mi admiración por una talla que, ni los que más saben de arte se ponen de acuerdo sobre su autoría. A estas alturas... ¿qué más da? La talla del Cristo de las Injurias es de todos. Es patrimonio de la humanidad zamorana. Es... cumbre, que diría Juncal.

Dejando volar la memoria a décadas atrás recuerdo los Miércoles Santos de la década de los años 50 cuando el cortejo de rojo y estameña llegaba a la iglesia de los Padres, la de San Esteban. La pequeña plaza se quedaba pequeña para albergar el nutrido número de hermanos que, de manera mansa, desembocaban en ese final de un recorrido que nacía en la Catedral para dejar, en el templo claretiano, y en custodia la poderosa imagen del Cristo de las Injurias hasta el Viernes Santo, cuando volvía a emprender el camino de regreso, esta vez acompañada de cofrades de terciopelo negro.

La llegada a la Plaza de San Esteban la contemplaba desde una privilegiada atalaya. Vivía enfrente a la puerta de entrada de la Iglesia de San Esteban. Desde el balcón de mi casa percibía el golpear de los cascos de los caballos en el pavimento, la interminable fila de hachones que iluminaban una plaza con una fisonomía muy distinta a la actual, donde, además, teníamos como vecino al insigne Pianista Berdión que gustaba de ensayar continuamente y siempre molestado por aquella chiquillería que peloteábamos al fútbol, saltábamos al ojo-burro-tijereta o voceábamos al esconderite inglés con el consiguiente enfado de las hermanas del egregio músico al que nuestra ignorancia no valoró en su momento, de haber sido así habríamos jugado «a la chita callando» para no molestar a nuestro ilustre vecino.

Pues bien, insisto. Llegaban los caballos, los heraldos, los hermanos, las autoridades, el sonido de los tambores, la impresionante figura del Cristo de las Injurias y... mientras todo ello ocurría —como si lo oyera ahora mismo— se apercibía la voz fuerte e imperativa de un típico personaje que en aquella década de los 50 ya declinaba en sus aires de poderoso militar. Era la figura de César Alonso ordenando a los cofrades a situarse en el patio del Corazón de María para hacer sitio a todos cuantos se incorporaban a la plaza de San Esteban, más estrecha aún cuando la Casa de Socorro tenía un jardinillo y una valla.

Daba la sensación que César Alonso, conocido por un calificativo que no dejaba en muy buen lugar su intelecto, era el único que no cumplía con el juramento de silencio. Su voz golpea mis recuerdos.

—Pal patio. Todos... pal patio. Repetía incansable una y otra vez para concentrar, a través de la trapa

que daba al patio del Corazón de María, a los cofrades que llegaban hachón en mano.

Con el nacimiento del Museo de Semana Santa la procesión del Silencio dejó de morir en San Esteban para finalizar en el propio Museo. Nunca más volví a escuchar la voz imperiosa de César «el...» y sus atronadoras órdenes de...

— pal patio.

Sin embargo, otros recuerdos permanecen en mi cerebro. Las clásicas pintas de cera en la calle de San Torcuato, donde, en algunos años más veía la procesión junto al desaparecido Bar El Lago y, como olvidar, la celeridad en el caminar de los portadores del pebetero que aromatizaba de incienso la noche de cada Miércoles Santo en Zamora.

Son muchas las personas que muchos días del año oran de manera callada, anónima al Santo Cristo de las Injurias en su capilla de San Bernardo. A todos ellos, especialmente, quiero dedicar estas líneas que han nacido desde el recuerdo y terminan con la admiración a una obra que discurre por Zamora con los brazos extendidos, como queriendo atraer hacia sí todas las injurias.

Desde mi simbólico reclinatorio te pido... Señor, perdónanos y permite que algún día todos gocemos de tu compañía sin las estrecheces de aquella inolvidable, para mí, Plaza de San Esteban, donde el casi olvidado César «el...» mandaba a los cofrades al patio para demostrar que seguía teniendo «mando en plaza». Y si no que se lo digan al emérito Don Dacio, que casi cae fulminado ante el desatino y el sable cuarterero de César Alonso.



Iglesia de San Esteban.



A Ti, Cristo de las Injurias

Tú, Santísimo Cristo de las Injurias
enhiesto crucificado
tu simple mirada perdida
hace estragos en los castellanos corazones.

Tú, hombre admirado y honrado
que con esa clavada corona
que con esa barba rizada
haces brillar los iris zamoranos.

Tú, hombre sencillo y bondadoso
que al pasar por las lúgubres calles zamoranas
dejas signos de tu sufrimiento
en cada alma observadora.

Oh, Cristo de las Injurias
que tu mirada clavas en el cielo
y en tu fría noche santa
falleces en la ciudad del Duero.

JAIME CAIVO-MORILLO RAPADO

17 años





D . A N T O N I O

JURAMENTO DEL

¡Santísimo Cristo de las Injurias!

Miércoles Santo, atardece, soy convocado de nuevo como Alcalde de Zamora, y rendido ante la Cruz, renuevo la Ofrenda del Silencio ante Tu rostro de dolor inmortal.

Cristo, me hallo ante Ti con tu pueblo, aquí estamos postrados, nosotros somos los zamoranos que compartes tu cruz, que acompañas tu soledad infinita, que besas tu silencio perenne. Nosotros somos ¡oh buen Dios! viva memoria de las injurias afrontadas por los hombres a Cristo Redentor.

El Juramento que ofrendo a Cristo es sencilla fe de un pueblo que implora divina piedad. Cristo agoniza en los siglos, tus hijos zamoranos no podemos dormir la fe durante tanto tiempo. Cristo en la Cruz es el modelo supremo.

El cofrade procesiona en silencio y calladamente llora Zamora los Cristos del alma. La muerte es el sentido absoluto del sueño. Cristo, en el sueño de tu muerte la vida aprende a ser vida, seamos reverentes con la vida. Tu resurrección es la vida, la identi-

dad del que muere se mantendrá tras la resurrección. Dios necesita almas que se aten al mundo. Cristo resucita para que regresemos a la alegría.

La Pasión y Muerte de Cristo es el sacrificio de Dios por el hombre que sufre. Cristo, Tú eres verdaderamente un Dios escondido que se hace hombre solidario con el sufrimiento humano. Los que estamos aquí, somos parábola de tu bondad infinita, de tu infinito dolor. Zamora implora en silencio por las víctimas del mundo.

Dios hizo libre al hombre, por eso la libertad es nuestra fe en Cristo. En su Homilía por las víctimas del 11 de marzo, el Cardenal Rouco Varela proclamó la fe de Cristo en la glosa del versículo de la primera carta de San Juan: «Ya sabéis que ningún homicida lleva en sí vida eterna, homicida es el que odia a su hermano».

Los terroristas, fueran los que fueren, atacan y dañan profundamente la convivencia, la concordia, la paz y la libertad de los españoles, pretenden sesgar nuestras vidas y emponzoñar las bases morales



O V Á Z Q U E Z

SILENCIO 2004

y espirituales que son los cimientos cristianos sobre los que descansan nuestra sociedad y nuestra nación. Los fanáticos, los xenofobos, los intolerantes nunca lo conseguirán, jamás lo conseguirán, porque no es posible violar la dignidad de todo ser humano, porque no es posible secuestrar la integridad de sus derechos fundamentales, porque no es posible sojuzgar y silenciar la solidaridad del bien común. Nuestro pueblo ha demostrado ser libre, ser solidario, ser íntegro, todos esos valores resumen la Fe de Cristo y su mensaje ecuménico a los hombres: contra la estrategia del terror, sólo cabe la estrategia del amor.

Cristo misericordioso, compasivo Cristo, Cristo piadoso, elemento Cristo, tu sacrificio en la Cruz entregando tu vida por los hombres de todas las épocas pasadas y venideras, transmutó la muerte en vida y germinó una nueva civilización en el horizonte de la Historia, una civilización basada en el amor fraternal entre los hombres de buena voluntad.

Santísimo Cristo de las Injurias, los zamoranos te rogamos hoy más que nunca que no nos abandones, que ilumines al Estado en estos momentos difíciles en su misión más profunda, tutelar la vida de los españoles. Te rogamos por los inmigrantes del mundo, por las mujeres y por los niños vejados y discriminados, por los hijos de la pobreza, por la dignidad y el respeto del hombre allá en el confín del orbe donde el hombre olvida la conciencia del mal.

Santísimo Cristo de las Injurias, es duro hoy recordar tus palabras del Calvario, «Señor perdónalos, porque no saben lo que hacen». Las palabras postreras de Cristo en la Cruz son el modelo supremo de Fe en la vida, especialmente cuando la vida es muerte, especialmente cuando un dolor infinito hiere nuestros corazones. Cristo, Tu nos lo enseñaste en la Cruz, el dolor une a los hombres y los libera del horror de sí mismos, con el dolor aflora la verdadera Humanidad.



Miércoles Santo

Noche de Silencio y Muerte

Que en la calle, se callen las gentes
que enmudezcan las aguas del río
que se queden sin voz las gargantas
y que sólo exhale plegarias..., suspiros
que en la noche..., se palpe el SILENCIO
por respeto a la Muerte de Cristo.

Que enmudezca la ciudad entera
que guarden SILENCIO los cascos equinos
permanezcan las piedras silentes
cuando Cristo exhala su postrer suspiro
por las viejas rúas de nuestra Zamora
que hoy son como iglesias..., como templos vivos.

Que se callen, que no hablen las gentes
que es noche de INJURIAS y escarnio divino
por un Cristo-Dios que en la Cruz se muere
y acepta en SILENCIO el gran sacrificio
de entregar su vida por esta Zamora
que en SILENCIO asiste a la MUERTE de Cristo.

iiQue el incienso..., perfume las calles
que mezcle su aroma con el de los cirios
que Zamora entera cumpla el JURAMENTO
que enmudezcan las aguas del río
que en SILENCIO queden... hasta los clarines
QUE SE CALLEN TODOS... QUE SE HA MUERTO CRISTO!!

Zamora, noviembre de 1999


EMILIO UFANO







RECUERDO DE NUESTRO PRIMER PEBETERO

ZACARÍAS MARTÍNEZ TORIBIO
PABLO MARTÍNEZ TORIBIO
ÁNGEL RIVERO REFOYO
MANUEL VÁZQUEZ CASTAÑO
ANTONIO VAZQUEZ CASTAÑO
AÑO 1954 PRIMAVERA.
EN EL CASCO ANTIGUO DE ZAMORA

ANTONIO CABRERO  PABLO MARTÍNEZ
ANTONIO VÁZQUEZ



ANTONIO CABRERO  PABLO MARTÍNEZ
ANGEL RIVERO

ANTONIO CABRERO  ZACARÍAS MARTÍNEZ
MANUEL VÁZQUEZ



Antiguo altar del Stmo. Cristo de las Injurias en su primitivo emplazamiento a la derecha de la capilla de San Nicolás.



Señor de las Injurias, Maestro del Silencio

Hoy vengo a verte, Señor de las Injurias,
porque sé que estás bastante abandonado.
Vengo a estar contigo y a pedirte perdón por olvidarte,
por haber dejado correr mi tiempo sin buscarte,
sin pensar en Ti.

Deseando infinitud, los hombres tropezamos con tu cruz
y la evitamos (es demasiado duro el sacrificio).
Buscamos trascendencia en las cosas del mundo,
y no la hallamos.
Por eso no poseemos la felicidad que nos compense el drama de vivir,
y ahora, confundido, Cristo mío, no se me ocurre nada que decir...

23

Una cosa te suplico: enséñame a quererte,
dime lo que tengo que pedirte o, más bien,
–Tú eres el Maestro del Silencio–
indícame cómo tengo que escucharte para oírte,
para entenderte y alcanzarte.

(el corazón siente mejor cuando enmudece,
cuando callado y ofrecido
recoge y refleja alrededor
el susurro de amor que nos envías...)

Te pido, Jesús, que ilumines mi esperanza
para que se transforme en una Fe auténtica,
y que me des la fuerza suficiente para cambiar
mi tibieza actual, por una actitud de compromiso activo.

Algo en Ti me llama, Señor: ¡quiero encontrarte!
¡Quiero tener Dios! ¡quiero seguirte!
Ayúdame, Cristo de las Injurias... ¡que quiero amarte!



EL CRISTO DE LAS PUERLAS
MIÉRCOLES 30-III-94
SEGUNDA SERA - ZARAGOZA

117



Los ojos del penitente

Los ojos del penitente,
miran y ven
entre tanta gente,
a sus familiares
amigos y amores,
donde el Cristo esté presente.

Gracias al esfuerzo de los cargadores
que llevan sobre sus hombros,
las tallas más importantes
de los principales escultores.

Ayudados por la fe,
en el correr de los tiempos
siguen las procesiones a pie,
sin romper el juramento.

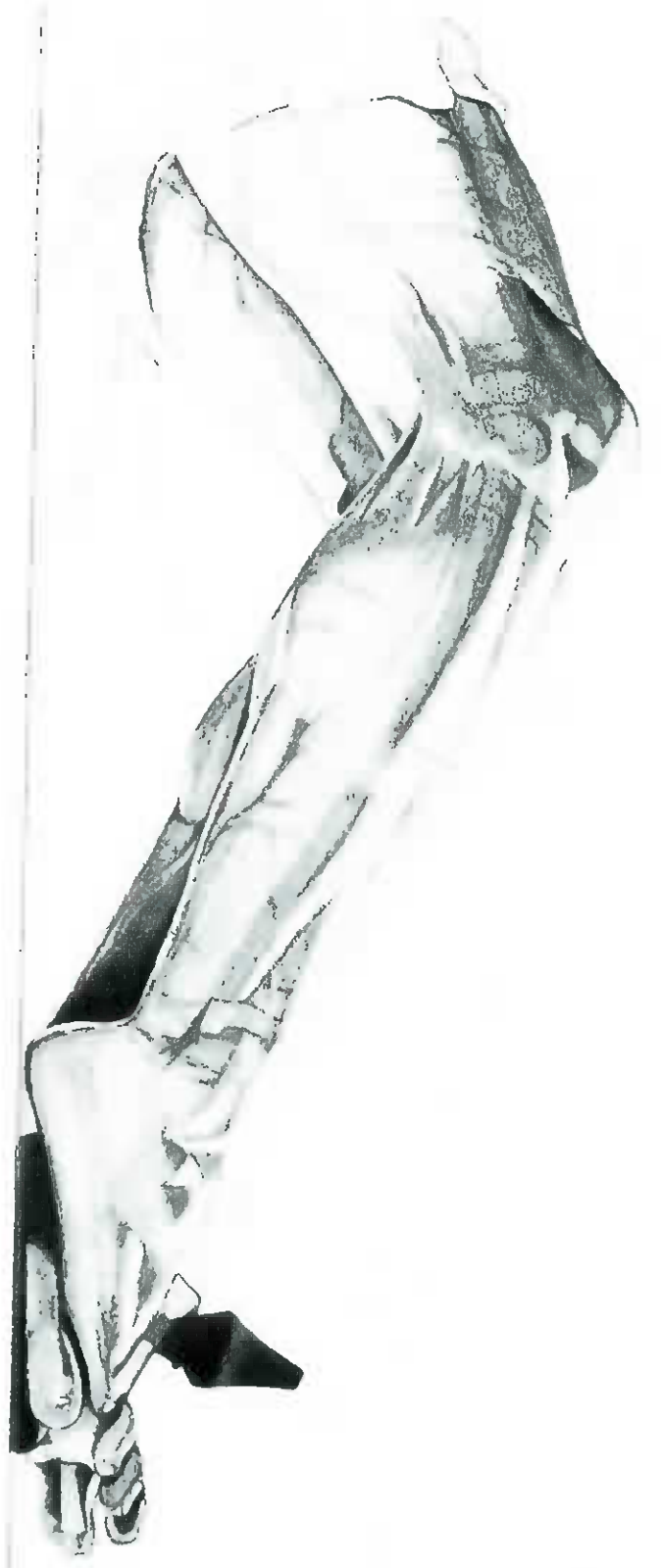
Dedicada a los cofrades, de las distintas y peculia-
res cofradías de Zamora.

Fdo. MIGUEL A. CARBAJO SÁNCHEZ
Zamora, Semana Santa 2004



Ch.

Alfredo Ramos



Dibujo de ALFRIO RAMOS

RAFAEL MARTÍNEZ DOMÍNGUEZ
(Hermano de la Cofradía del Cristo del Silencio)

AL SANTÍSIMO CRISTO DE LAS INJURIAS

SEÑOR, SEÑOR, HIJO DEL PADRE, que fuiste inmolado sufriendo el ludibrio por todos nosotros pecadores, eximemos de nuestras faltas, te lo pedimos en este atardecer en que el sol ha dorado nuestra cúpula bizantina, el arcaico castillo y los centenarios cipreses del cementerio de San Atilano.

Zamora, aquí tienes para tu ensueño historia, recuerdo, imagen, pero sobre todo silencio, con un clamor que suplica al SANTÍSIMO CRISTO ser cada vez mejor.

Zamora esta callada, toda es mutismo, toda es insonoridad, pero también congoja y aflicción en esta noche quieta del Miércoles Santo.

Por las ruas zamoranas discurren con pausa los cofrades de esta hermosísima hermandad donde la multitud enfervorizada mira, atónita, tu maravillosa figura.

Los más de dos mil cirios han iluminado la plaza del primer templo zamorano y solamente queda el lugar vacío de tu capilla con el chisporroteo de una lámpara votiva.

En la lejanía siempre se oye el tañido de la «Queda» de la Santa Iglesia Catedral y las campanas de su vecina iglesia de San Claudio de Olivares.

El Duero está pensativo, solitario, pero también impresionado por lo que está ocurriendo y te

pide seguir bañando la Ciudad para seguir haciendo gesta.

Termino pidiéndote a TI, SEÑOR, que el día de la Gloria sea también de vida nueva en nuestras almas. Ya que hemos sido sepulcro de tu muerte, TÚ, bendito Cristo de las Injurias, resucites en nuestros corazones para que un día nosotros resucitemos en el TUYO.





Nuestra Sede





PASO A PASO





VIVENCIAS Y ENCUENTROS UN VIEJO COSTUMBRISMO

Tarde-noche del Miércoles

Nuestra Semana Santa, además de las discusiones, controversias, y otras cosas... se distingue por su característica religiosidad, devoción, austeridad, y, fundamentalmente por la realización y escenificación del hecho más importante, serio, sublime e irreplicable en la historia de la humanidad!

Las costumbres, tradiciones, vivencias y otras facetas, han acrisolado su historia y su desarrollo. Sin lugar a dudas, los reencuentros y convivencias que durante esa Semana

Los zamoranos, por lo general, se reúnen y eligen los días de La Pasión, para dejarse caer por su tierra acompañados de su prole, para disfrutar, un año más, de las vivencias y encuentros dedicándole a los suyos su visita, cariño, añoranza y muchas veces su exigencia por el recibo de la Cofradía que no llegó, la vela que no está, la medalla o el pañuelo que no aparece (¡¡y eso sí que es un problema!!) o porque su madre, o su hermana, no le han cogido el bajo de la túnica, como quedaron el año pasado al terminar EL SILENCIO...

Los zamoranos (de nuevo digo por lo general) no vendrán a su tierra por Navidad, a los villancicos, ni por San Pedro a los pasacalles y festejos, pero es muy raro que falten a los sonos de sus marchas procesionales o a los sonidos del alma de su Cofradía o Hermandad; trompetas, tambores



6 de abril de 1955. José Luis Prieto, José Fombellida, Luis Fombellida, Ramón Hernández, Manuel Prieto, Juan Carlos Pinilla, Javier Prieto.

Santa o días tienen lugar en nuestra amada ciudad, son una constante de amistad, parentesco y hermandad!

destemplados, matracas, carracas, campanas y campanillas, o simplemente, el ruido único e indescriptible de los hachones, cru-



ENCUENTROS DE INGREGANTE

Miércoles Santo, Zamora

ces varas y horquillas contra los recios cantos de nuestras calles.

La tarde-noche del Miércoles Santo, es para los zamoranos la alineación familiar de la ilusión, de la amistad y del silencio. Abrazos en el Atrio de la Catedral, en la Rúa, en los Jardines del Castillo; hermanos a la carrera por la Puerta del Obispo, recién llegados, con el tiempo justo... el rezo sosegado de ese credo ante Dios Padre, lo más importante, lo más piadoso y esperado de todo el año. El rezo por lo que tenemos, por lo que queremos y por lo que esperamos. El rezo por el que falta este año o por el que se fue para siempre, Mesa, Chema, Tito, Fombellida... y tantos.

Llegó la hora, un año más, el ajuste del decenario y el cordón, la última prueba del caperuz, la vela que se rompe o no encaja, el ¿ves bien? del abuelo con inmensa ternura al nieto, el súbete los pantalones, el ¿dónde están los puñeteros guantes? ¿por qué lado salimos? ¿dónde estarán éstas? ¿dónde nos vemos? Y luego, el inmediato silencio, silencio, silencio...

Final, ya pasó, salud para el año que viene ¡hermano!

La manifestación de fe, respeto, tradición y piedad de los zamoranos en la noche del Miércoles Santo, lo anuncia a los cuatro vientos la bomba de la Catedral, al oscurecer, como abarruntando próximas tinieblas. El sí juramos, el arranque rápido pero parsimo-



1 de abril de 1953: Jose Maria García Baeza, Julio Raton, Heriberto Hernandez, José María García «Chema Castilviejo», Javier Prieto, Ramón Hernandez, Jose Luis Prieto

nioso, sin igual, el silencio, silencio de nuestro desfile procesional, de nuestro mirar la verdad, el encuentro con nuestro pasado, mirando, en silencio, el futuro de nuestra vida, los brazos abiertos por el perdón, el amor, la paz y la concordia, estén siempre patentes en todos los momentos de nuestra vida, marcándonos, en silencio, como verdaderos hermanos de la Cofradía del Santísimo Cristo de las Injurias y en el silencio de nuestra próxima vida.

*Fdo. RAMÓN HERNÁNDEZ GRANDE
Cofrade número 29. Alta en la cofradía
año 1946*



Nuestra Semana Santa con tener su esencia fundamental en el profundo sentir religioso de la ciudad no es menos importante el sólido vínculo de relaciones intrafamiliares que se establece entre cada cofrade y su familia, sobre todo el arraigo en sus descendientes que participan desde niños en todo lo que atañe a los entresijos y preparativos de las procesiones, pasando desde la misma infancia a formar parte de las cofradías.

Siendo en esos días de Semana Santa cuando los cofrades, ausentes el resto del año, acuden

sin falta a reunirse con su familia y hermanos cofrades para conseguir el ambiente de hermandad semanastero, tanto dentro como fuera de nuestras casas.

Prueba de todo ello es el reportaje fotográfico que hoy publicamos y que ya viene haciéndose cotidiano en nuestra Revista. Esperamos que sirva de estímulo a otros cofrades para que nos hagan llegar sus fotografías-recuerdo de su participación en nuestra Procesión del Miércoles Santo.

LAS FAMILIAS DEL SILENCIO LA FAMILIA BRUALLA SANTOS-FUNCIA



D. JULIO SANTOS FUNCIA,
cofundador de la Hermandad del
Stmo. Cristo de las Injurias.



Los hermanos Brualla Santos-Funcia ante
el Cristo.



Todos los descendientes varones de D. Julio Santos Funcia, junto a sus padres, dispuestos a salir hacia la Catedral.



En la casa de la familia Brualla Santos-Funcia se preparan cada año las túnicas de todos sus miembros cofrades.



JUAN EMILIO

TRES REFLEXIONES MI SILENCIO

Pregón pronunciado el 28 de Marzo de 2000

I

Los orígenes

Desde siempre, cuando desaparece el frío y los campos parece que quieren comenzar a verdear, los hombres han querido renovar lo viejo y purificar lo impuro. En ese tiempo los pueblos levantan una cruz y ofrecen en ella sus preocupaciones y sufrimientos. Desean quemar su desesperanza para resurgir de nuevo con la estación florida. Lo hacen porque saben que para que renazca la vida, primero debe desaparecer.

Cristo habló de la semilla en la parábola y se convirtió a sí mismo en Promesa. Zamora ha entendido esto desde siempre, y por ello, en el equinoccio de primavera, viste luto y saca sus crucificados con velas encendidas. Sabe que en esas imágenes hay muerte, pero intuye que es un sacrificio redentor.

Bajo el caperuz o entre los brazos el pueblo muestra penitencia popular y una particular fe. Los zamoranos observan en silencio el drama admitiendo que, de alguna forma, al final se encuentra la victoria. Recrean y se recrean en la parafernalia de La Pasión.

II

Los recuerdos

Cuando rememoro las diversas Semanas Santas que he vivido, puedo aun distinguir de forma borrosa la imagen de mi padre saliendo de casa con la túnica y el caperuz sobre el brazo. Recuerdo como, al rato, mi madre, amorosamente, nos abrigaba y nos llevaba a la calle para ver la procesión. Mas tarde, un encapuchado de ojos vivos se acercaba y, acariciándome la cara, me daba un dulce caramelo... Entonces era un niño.



ANTÓN RUEDA

Y UNA ORACIÓN EN PROCESIONAL

004 en el Museo de la Ciudad, de Madrid

Durante los años juveniles salí en la procesión con el grupo de amigos. Amparados en el anonimato del caperuz buscábamos entre la gente a las chicas que nos gustaban, para después, con una mezcla de púber y zamorano orgullo, alardear ante ellas de nuestra pertenencia a la cofradía. Eran nuestras temblorosas y virginales mocedades.

Saltando un tiempo en la evocación, recuerdo después mi caminar solo entre todos. Buscaba entonces a mi esposa, para ofrecerle todo el cariño en una simple mirada; para llevarle, tras el desfile, un clavel de los que habían acompañado a Cristo por las calles de Zamora. Una flor, ofrenda de Jesús, en la andadura de nuestro matrimonio.

Y continúa pasando el tiempo. Algún año más tarde, durante el desfile, advierto que llevo puesta la túnica de mi padre, que ya se fue. Resucito su rostro en mi memoria y le mando con inmensa ternura toda la gratitud que me cabe en el alma. Ahora él ya va, desde Cristo, conmigo para siempre, en el desfile y en la vida. A quien busco desde entonces en la acera es a un niño, a mi hijo, a un nuevo zamorano que, sin duda, proseguirá la historia.

III

Los hermanos

Le ves. Te acercas, sonríes y os dais un sincero abrazo. Es un amigo, un cómplice de juventud; es aquel muchacho con el que ibas al cine o a pasear por Santa Clara.

Te reencuentras con él al cabo de un año, al volver a ponerte la túnica, en el mismo sitio. Notas que tiene alguna cana, alguna arruga más, pero no se lo dices. Apuráis los minutos hablando de recuerdos, de algún cambio acontecido en ese año que ha pasado.

Después os ponéis el caperuz y comenzáis juntos el camino, en silencio. Sois dos cofrades, dos hermanos. De lo que piensa un penitente encapuchado, solo él sabe. Son muchos y profundos los sentimientos y deseos que renacen cada año bajo la tela que oculta la cara.

Cuando acaba la procesión os descubrís, y sin hablaros aún, claváis vuestras miradas en los ojos del Cristo que llega y pasa. Una última lágrima emocionada se rinde ante la imagen. Y, cuando esta se oculta tras el portón, suspiras, miras al amigo que está a tu lado, os tomáis del hombro y os decís con una mezcla de tristeza y esperanza: ¡bueno hermanos, pues... hasta el año que viene!

Y así es, o suele ser. Hasta que una tarde, en un nuevo Miércoles Santo, cuando te estás poniendo la túnica, te das cuenta que tu amigo no aparece, y cuando preguntas, alguien te dice que ya no va a volver. Entonces, ese año, mientras caminas de nuevo encapuchado, asumes que tienes otro hermano al otro lado, al lado del Cristo al que miras, supones y rezas. Te das cuenta que aquí estás un poco más solo, que tienes los ojos con más lágrimas pero

35





36

mas secos, que tienes mas vacío pero mucho mas pesado el corazón.

Mi oración en el silencio

Nos hemos puesto la túnica, el cordón, el decenario... En ese atardecer de primavera, los cofrades, formando un mar de rojos capuchones, inundamos la plaza de la Catedral. Zamora ofrece su silencio ante el enorme Cristo. Después la procesion enfila la estrecha Rúa para desbordarse en un mudo río de luz por las calles de la ciudad.

Desde el interior del caperuz busco a Dios en los ojos perdidos de la imagen, le hablo con el pensamiento, espero que me escuche, le digo:

Señor, tengo dudas y busco tu verdad; en este desfile silente y reflexivo deseo tu ayuda y tu palabra. Padre, ¡hablame!

Muchas veces te he advertido vivificando el primer llanto del recién nacido y otras veces he senti-

do tu amparo y tu consuelo en el final, junto a la ansiedad del que ve la muerte. Me han dicho, y lo espero, que eres desde siempre y para siempre, y que desde esa continua presencia nos amas. Por eso te pido que te muestres con mayor claridad. Señor, Toma nuestra esperanza en autentica fe. Danos una razon para vivir ilusionados. Ofrecenos, Señor, una razon para morir confiados en Ti.

El hombre te busca porque se siente vacío, porque se sabe débil, porque no halla en esta vida nada perdurable y quiere trascender. Queremos ser mas tuyos durante la Semana Santa, pero invertimos el deseo al consumarlo, en realidad te hacemos mas nuestro.

Te ponemos en un trono y te paseamos por la calle, incluso nos arrodillamos a tu paso. Pero después volvemos a colocarte en tu capilla y te dejamos solo, porque tenemos otras actividades. Pensamos que los turistas iran a visitarte y que alguna anciana le encendera velas.

Lamentamos durante un rato tus injurias pero no nos esforzamos para evitarlas; te sacamos en procesion para alumbrarte, pero no para seguirte. No sabemos amarte (posi-

blemente no nos lo proponemos). Convertimos tu Semana de Pasion en una bella pero simple manifestacion de cultura popular. Perdonanos, Señor, porque no somos coherentes.

Señor, espero que cuando alguno de nosotros se encuentre necesitado, recuerde tu imagen en las calles de Zamora y acuda a Ti. Desearia que ese hombre atormentado halle consuelo en el infinito amor que nos regalas con tu voluntaria pasion y agonía en la cruz. Quisiera que el silencio que te ofrecemos durante tu desfile procesional le permita oír tu palabra de esperanza, que crea realmente en tu presencia y acepte, al fin, tu muerte como la Redencion autentica de su finitud. Quiero creer que ese hombre abrumado que te busca, comprenda que eres la unica Verdad, la unica Vida. Si es así, Cristo, toda esta parafernalia habra merecido la pena.

En Zamora, durante la primavera del año 2004

JOSÉ MARCOS DÍEZ
UNA PROMESA CUMPLIDA

III Certamen de Relatos Semanasanteros
 Premio Tertulia Cofrade «Pasión»

Me llamo Raul, tengo 8 años y vivo en un hermoso pueblo de la comarca del Vino; el año pasado mis padres me hicieron una bonita promesa, que cuando llegó su hora, la promesa realizada fue cumplida y a mí me hizo mucha ilusión.

Lo prometido fue que todos los días me llevarían a Zamora a ver la Semana Santa. Yo había oído hablar de la Semana de Pasión de Zamora a mis padres, a mis amigos, oía por la radio música e itinerarios y algo por la «tele» de los desfiles procesionales y me preguntaba: «¿será tan bonita como la pinta...?», y el año pasado tuve ocasión de comprobarlo por mi mismo.

Para empezar bien, el jueves anterior al Domingo de Ramos, a la salida del colegio, fui con mis padres a ver el traslado del Nazareno de San Frontis a la Catedral, el lugar elegido fue bajo los arcos de la iglesia de San Ildefonso, y entre el balanceo del paso, la música y el entorno del casco antiguo quede impresionado al ver a un Jesús pobre, con cara de sufrimiento avanzar a hombros de los vecinos del barrio.

El Viernes de Dolores y el Sábado, la Catedral y la Cuesta del Pizarro, fueron los lugares donde presencié el paso de Cristo en la Cruz o intentando abrazar a la multitud, pero yo quería otra cosa, quería ver niños participando de la Pasión de Cristo, que salieran en los pasos, que hubiera niños en los grupos escultóricos de la Semana Santa, y lo conseguí, aunque la verdad no abundan porque hay Vírgenes, Cristos, judíos, procuradores, ladrones, soldados romanos, varones justos, ángeles... pero los que se dice niños solo vi dos como protagonistas.

El primero lo descubrí el Jueves Santo, en un paso llamado «La Sentencia» aquí un niño negrito con grandes ojos expresivos, ofrece a Pilatos la palangana de agua para lavar sus manos y su indiferencia por el destino de El Salvador; por suerte hizo fondo justo delante de mí en una calle cerca de la Catedral, me hice la ilusión de que aquel niño además de mirar a Pilatos, también me miraba a mí e intentaba decirme: «...A Jesús lo van a crucificar sin culpa alguna...», minutos después la procesión reanudó su marcha y mi diálogo con el niño negrito finalizó a mi pesar.

Al día siguiente, el Viernes Santo de madrugada, volví a ver a otro niño, este un poco más crecido,

pero niño al fin, con una mentalidad y una expresión muy distinta del que vi el día anterior. No era negrito, era blanco, no tenía una palangana, sino la cesta con clavos, no tenía mirada asombrada, sino picara y maliciosa ya que iba a colaborar en la Crucifixión de Cristo: el paso donde estaba este niño era «La Caída» y mi padre me dijo que se le llamaba «El Niño de los Clavos», yo me pregunté «...¿Porque un niño querría ayudar a crucificar a Jesús...?», no comprendía la malicia de su mirada y esperaba que una vez que fuera mayor comprendiera el mal que había cometido colaborando en el sufrimiento de Cristo.

¡Ah! Se me olvidaba, había más niños en la Semana Santa de Zamora, unos arriba del paso, el Domingo de Ramos, otros llevaban palmas, pero lo que más me gustó es que ese día los niños fueron los protagonistas únicos de la procesión: Jesús nos dijo «...Dejad que los niños se acerquen a mí...» y su deseo se cumple cada Domingo de Ramos.

Después del diálogo con los niños, con mis amigos en los pasos de La Borriquita, La Sentencia y La Caída, hay algo que me impresionó mucho y en lo que mi alma de niño sintió un inmenso dolor, fue el paso por las calles estrechas del casco antiguo del Cristo de las Injurias, el Cristo del Silencio. Estaba con mi padre que leía muchos libros y me dijo, que según un famoso imaginero italiano, éste, nuestro Cristo de las Injurias, es el mejor Cristo del mundo, y mirándolo bien, no le faltaba razón.

El recorrido de la procesión y el lento avanzar del paso, casi se hace imposible por la majestuosa ampli-



tud de la cruz y la escasa anchura de las calles. — Jesús Crucificado pasó cerca, muy cerca de mí, y ante el impresionante silencio de los presentes, yo le dirigí unas palabras—. «Hola, soy Raúl, y aunque moribundo en la Cruz, sabes que te estoy hablando y que te pido por todos los niños del Mundo, principalmente por los que están en países de guerra y violencia...». Con su triste y serena mirada Jesús comprendió mi petición y siguió su camino en silencio.

Aunque terminó el desfile, yo no me moví de mi sitio y seguí con la mirada el discurrir del Cristo de las Injurias cada vez más lejos. Entendí que había aceptado mi ruego y yo razoné que el Miércoles Santo en la ciudad es más que una procesión, es el Silencio de Zamora y de los zamoranos ante su Cristo, que vivió, murió y resucitó por todos nosotros.

Finalizados los desfiles procesionales, el Domingo de Resurrección regresé a mi pueblo y preparé mis útiles de trabajo para volver al colegio, pero mi mente todavía no ha olvidado a los niños que vi en los pasos de la Semana Santa, unos alaban a Jesús con palmas, otro porta los clavos para su crucifixión y el negrito con grandes ojos blancos ofrece agua a Pilatos al objeto de no participar en el sufrimiento del Señor. Todos son niños, pero su cometido es distinto en cada caso, yo quiero aprender del humilde y pedir al que llevaba los clavos y el martillo que cuando sea mayor retomara el buen camino.

Durante todo un año, estos amigos permanecieron en el Museo de Semana Santa siendo a su manera, protagonistas de la Pasión de Cristo y yo como niño no me conformo con verlos solamente durante la Semana Santa, quiero estar con ellos a lo largo de todo el año, con la ventaja de que en la pro-

cesión el niño que me mira y me habla pasa fugazmente, mientras que en el museo está quieto, se fija en mí y me dice cosas...

Yo hoy estoy contento, he ido a Zamora, he entrado en el Museo de Semana Santa y he hablado con el niño negrito del paso «La Sentencia» que mientras sostiene la palangana con agua para que Pilatos se lave las manos me dice... «Hola querido amigo! ¿Qué miras con tanta insistencia?» Y yo le contesté... «Me hace gracia tu piel negrita y tus ojos blancos, ya sé que si de ti dependiera Pilatos no entregaría a Jesús a los Judíos...»; por suerte en ese momento en el museo casi no había nadie y el niño me respondió «...Ya lo creo, Jesús es inocente, pero Pilatos tiene miedo de los Judíos y no quiere llevarles la contraria, me da pena de Jesús...», yo respondí «Bueno amigo, se me hace tarde otro día volveré a charlar contigo, tu sigues ahí para que todos te vean como miras a Pilatos y compadece al Salvador».

Otro día, como era fiesta en el pueblo y no había clase me fui a Zamora y entré en el Museo de Semana Santa, me acerqué al otro niño protagonista, está en el paso «La Caida», le llamaban el niño de los clavos, porque lleva una cesta con clavos y un martillo al hombro para clavar a Jesús, me acerqué a él y le dije: «Hola, soy Raúl, un amigo tuyo, te veo todos los Viernes Santo por la mañana en la procesión, ¿por que quieres clavar a Jesús?». «Hola Raúl», me contestó, «aunque lo parezca y mi mirada sea maliciosa, no soy tan malo como crees, represento mi papel, porque sin Pasión ni Crucifixión no hay Redención, yo a pesar de todo soy un niño, y a los niños Jesús los quiso mucho...» y continuó «...se que Jesús es inocente, pero tiene que morir para salvarnos a todos, además estoy aquí porque no tuve como tú oportunidad de ir a la escuela, de tener unos padres buenos y educarme en el amor y el respeto a los demás, no esperes a otra Semana Santa y ven a verme, que tu charla me da paz y tranquilidad...». Antes de marcharme del museo me despedí de los dos niños.

Desde el museo fui a la catedral a ver al Cristo del Sufrimiento y del dolor, como es el Cristo de las Injurias, estaba majestuoso en su altar y no dude que mi petición a favor de la infancia desvalida en todo el Mundo se haría ferviente realidad.

Cuando salí de la Catedral, mi padre me estaba esperando en el coche para llevarme al pueblo, llovía y las gruesas gotas de agua chocaban en la carrocería con un ruido semejante al golpear el martillo los clavos en la Cruz. Llegamos a casa, hice los deberes y me fui a dormir, fue un sueño apacible, pues tenía dos nuevos amigos, pero sobre todo sentía a mi lado a Jesús en su tierna infancia y recordaba aquellas palabras: «...Dejad que los niños se acerquen a mí porque de ellos es el reino de los cielos...».





OPINIONES DE NUESTROS ANTEPASADOS



JAVIER MENDIRI RAMÍREZ

Texto aparecido en la revista PLEGARIA en el año 1946

¿Qué impresión le causó la Semana Santa zamorana cuando la vio por primera vez...?

Javier Mendiri Ramírez, un andaluz que siente por Zamora y todo lo zamorano más entusiasmo, si cabe, que por lo de su tierra, llegó aquí durante la guerra y se sintió ganado por nuestro ambiente y por nuestras bellezas... A la Semana Santa ha consagrado sus afanes y esfuerzos y de su admiración por ella, habla bien claramente su respuesta a esta pregunta. Dice así.

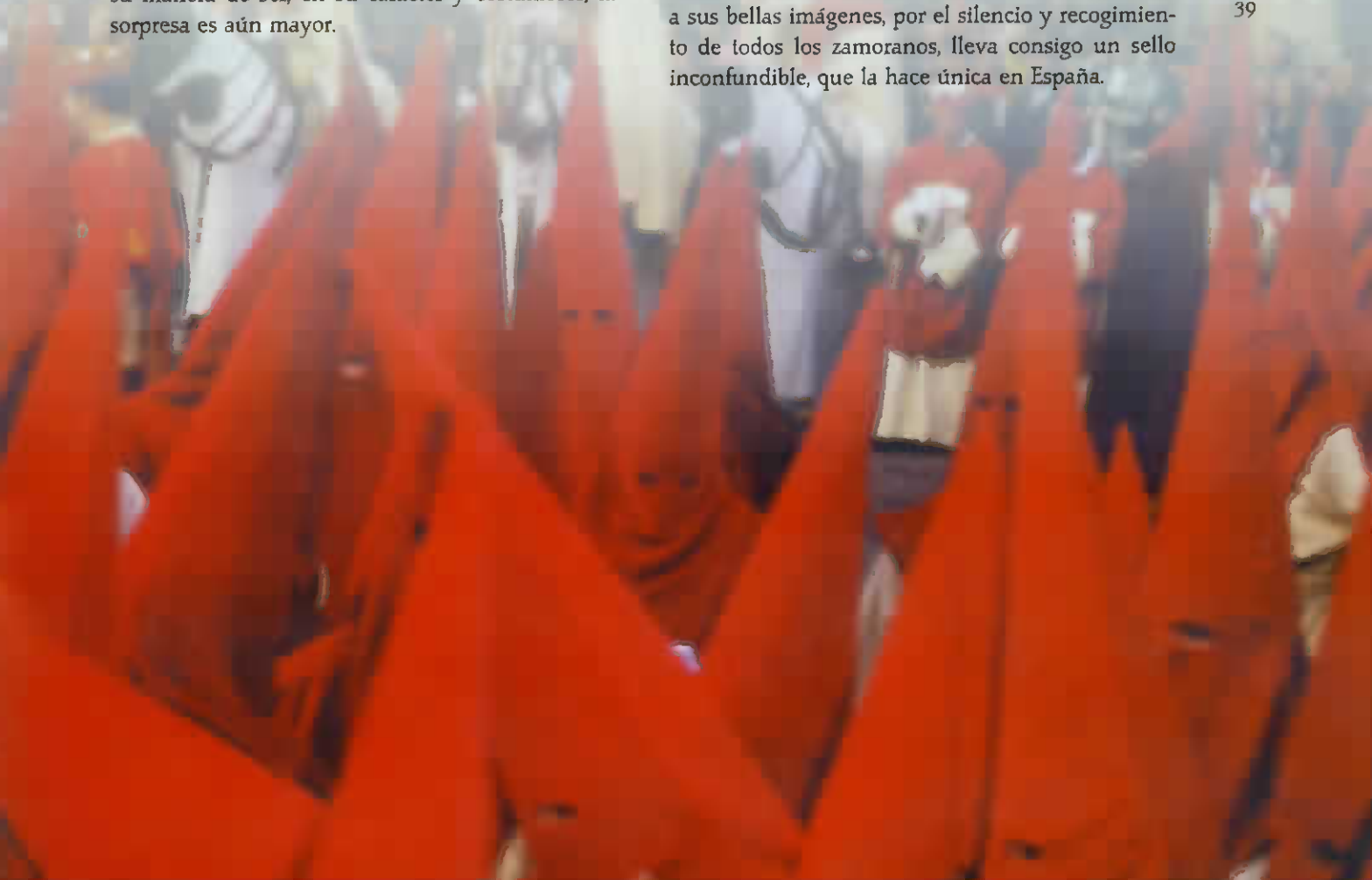
El viajero que por primera vez llegue a Zamora precisamente en Semana Santa, tiene que recibir una honda impresión al presenciar sus procesiones. Y si procede además de una región que contrasta en su manera de ser, en su carácter y costumbres, la sorpresa es aún mayor.

La salida y el juramento de la Cofradía del Santísimo Cristo de las Injurias, con todo ese ceremonial envuelto en un silencio sepulcral, me sobrecogió. La presencia de esa maravillosa talla de Becerra, deja a cualquiera absorto.

En la madrugada del Viernes Santo el eco del «Merlú» y la aparición de la Soledad –la Virgen más bonita de cuantas he visto– me causaron tremenda admiración.

Y como nota simpática y original única en España, el «Barandales» que avisa a los cofrades con el tintineo constante de sus esquilas y rompe la marcha en todas las procesiones.

La impresión que me causó la Semana de Pasión en Zamora por primera vez, corriendo el año cuarenta, es que por su orden perfecto, por la devoción a sus bellas imágenes, por el silencio y recogimiento de todos los zamoranos, lleva consigo un sello inconfundible, que la hace única en España.



N.º 3 - AÑO 2004

Edita: COFRADÍA DEL SILENCIO.

Imprime: HERALDO DE ZAMORA
artes gráficas
A. Carmen Illán

Diseño cubierta: JOSÉ M.ª ALEJANDRO ALONSO

Cesión fotográfica: ANA M.ª HERRERO PALACIOS

Agradecimientos:

D. FRANCISCO SOMOZA

D. EMILIO UFANO

D. AGUSTÍN GARCÍA CALVO

D. ALEJANDRO LOBO

D. ALBERTO RAMOS DEL POZO

D. RAMÓN HERNÁNDEZ

FAMILIA BRUALLA SANTOS-FUNCIA

D. JUAN EMILIO ANTÓN

D. RAFAEL MARTÍNEZ

D. JOSÉ MARCOS DíEZ

JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN,

EXCMA. DIPUTACIÓN DE ZAMORA,

SEGUROS OCASO, y a todas las personas

que con su colaboración han hecho

posible esta revista.

Colaboran:



**Junta de
Castilla y León**

**DIPUTACION
de ZAMORA**



FUNERARIA

la Soledad



Choche